

A LOS RESPONSABLES POLÍTICOS DE ESPAÑA

Estamos atravesando un momento difícil y complejo, muy contrario a lo que debería ser la realidad, el mundo entero está y nos está poniendo en pausa de manera igualitaria, sin embargo, las consecuencias económicas golpean con más virulencia a los más débiles, socialmente hablando, y entre estos a los artistas flamencos. Hambre y desesperación se vislumbran en el horizonte y aunque la incertidumbre por el futuro ha formado parte del ADN de los artistas ahora es distinto, ahora hay miedo... por ello, ante este panorama no puedo callarme y debo levantar mi voz.

En estos momentos, instalada en la comodidad de mi jubilación, desde la perspectiva de mis setenta y tres años, tras pasar más de 60 en el baile y en el flamenco y habiendo dado varias veces la vuelta al mundo, he visto como en España la danza siempre ha sido la Cenicienta de las artes, y desde mi perspectiva, el flamenco ha sido y sigue siendo aún más menospreciado y marginado.

A lo largo de mi vida he podido experimentar que El Flamenco es parte integral, por no decir columna vertebral de la Marca España. Al Flamenco se le identifica con España y a España con el Flamenco, es una unión indisoluble, ya que el Flamenco es "made in Spain". Desde principios del siglo pasado Antonia Mercé, Carmen Amaya, Encarnación y Pilar López, Antonio, Manuela Vargas, Antonio Gades y una larga lista de artistas han sido aclamados, adorados y premiados por el mundo; en 2010 el Flamenco fue declarado Patrimonio de la Humanidad (aunque ya lo era desde mucho antes) y durante todos esos años se ha forjado este arte como uno de los primeros instrumentos de promoción de España y de su cultura y como motor de la economía de turismo.

Sin embargo, el sector flamenco es débil, por las administraciones culturales y turísticas explotadas, pero no protegidas. Tal vez porque la mayoría de los artistas son de origen humilde, no tienen 'lobby', no saben defenderse, ni postular o luchar por sus intereses. A representantes del Flamenco no se les invita a las Galas y Recepciones Reales o de la Alta Cultura, como si siguiéramos en el siglo pasado. No forman parte de una cultura todavía excluyente.

Los promotores de espectáculos, los que nos dedicamos al turismo y a la cultura estamos pensando cada día como remontar esta época y, aunque sea tiempo de ser pacientes y estar tranquilos, vemos como cancelan reservas incluso para diciembre de este año, algunos tendrán que cerrar sus puertas, pero es lo que nos quedará, como a muchos más empresarios, pero no se me escapa, porque así lo he vivido, que los artistas viven con gran incertidumbre el futuro ahora nos queda ver como los teatros y los centros culturales seremos los últimos en abrir puertas, pero los tablaos, que como España,

viven del turismo, estarán vacíos y sin posibilidad de hacer que estos artistas, que ahora temen por su futuro y el de sus familias, se ganen la vida dignamente, y habrá un chorro de artistas flamencos que, literalmente, no tengan para comer.

El grave error radica en que se les considera artistas de un género menor, 'light', popular y entretenido, haciendo caso omiso de su historia y sus raíces, que transforma a sus artistas no solo en portadores de un patrimonio, sino en el patrimonio mismo. Y lo que está en peligro ahora es la subsistencia de este mismo patrimonio. El COVID 19 rompe el frágil sistema económico de los flamencos, evidencia la precariedad de su existencia y muchos de ellos entrarán en breve en la zona de hambre y miseria.

En la época de los 80 y 90 había en España más de una quincena de buenas compañías flamencas que hacían giras por el mundo y ahora se pueden contar con los dedos de una mano (y nos sobran dedos) , ¿Dónde están ahora esas giras? ¿Dónde las compañías?, creo que no ha habido voluntad política de ayudar a que sean productivas, y podrían serlo y mucho con un poco de ayuda y de visión de futuro.

Países como Alemania, Francia, Inglaterra, Italia... ya han anunciado ayudas millonarias a las empresas culturales, a los autónomos de la cultura y al sector cultural en general y es importante que desde las instituciones de nuestro país se apoye el conocimiento, la promoción y puesta en valor del flamenco, ha llegado el momento de ser exigente y no pedir limosnas en la fase del Postvirus, sino colaborar en la reestructuración de un sector que puede ser importante, tal vez decisivo, para remontar el liderazgo de España como destino de turismo mundial, y si ustedes se "resetean" con respecto a este arte, hará que se incline la balanza.

Basta de colocar a amigos en cargos de las instituciones de fomento de Flamenco, ignorantes en la materia o incompetentes en términos de gestión y Marketing cultural. Habrá que crear un sistema tipo "Flamenco Care" que ayude a la supervivencia actual, que garantice un tratamiento fiscal adecuado o que genere opciones profesionales a los músicos flamencos, y sobre todo para los bailaores cuando el desgaste del cuerpo les impida seguir ganándose la vida. NO solo se trata de Andalucía sino también de los centros productivos de Flamenco en ciudades como Madrid o Barcelona. Las perspectivas no solo pueden ser regionales sino nacionales. Postulo por ello la creación y la puesta en marcha de un Gran Plan Nacional de Flamenco. Pueden contar conmigo.

En espera de que esta petición, más bien llamada de auxilio, sea atendida con la prontitud y seriedad que merece, queda de usted, Atentamente,

Cristina Hoyos